

ECUADOR: SUBDESARROLLO Y DEPENDENCIA, **DE FERNANDO VELASCO***

Agustín Cueva

Como es de todos conocido, Fernando Velasco fue una de las figuras más representativas y carismáticas de la nueva izquierda ecuatoriana, surgida en el torbellino ideológico y político de los años sesenta. Su prematura muerte nos conmovió a todos, dejando la impresión de un vacío difícil de llenar. Hoy, al releer su libro *Ecuador: subdesarrollo y dependencia*, dieciocho años después de que lo terminara de escribir y transcurridos diez años del fallecimiento del autor, tal sensación no hace más que confirmarse: con el deceso de Fernando se truncó una línea de reflexión que se perfilaba como una de las más sólidas y lúcidas del moderno pensamiento social ecuatoriano.

La obra de Velasco es, desde luego, inseparable de su acción de militante, mas no se reduce a ésta. Tiene una densidad y un peso propios, determinados tanto por la penetrante inteligencia del autor y su amplia cultura e inquieto espíritu, como por la capacidad de ser una especie de antena abierta a todo lo nuevo que por aquel entonces surgía no solo en nuestro país sino en el ámbito, más vasto y ciertamente más agitado, de todo el continente latinoamericano.

Se ha dicho y repetido, no sin razón, que *Ecuador: subdesarrollo y dependencia* es, como su mismo título lo sugiere, la versión ecuatoriana mejor

* Cuando a partir del décimo aniversario de la muerte de Fernando Velasco Abad, en 1988, se planificó la reedición de su libro *Ecuador: Subdesarrollo y Dependencia*, la Corporación Editora Nacional resolvió realizar paralelamente un trabajo de revisión crítica de la obra. Para ello solicitó un comentario a diez destacados trabajadores de las ciencias sociales del país. Al final se publicó el libro de Velasco (Biblioteca de Ciencias Sociales, vol. 24, Corporación Editora Nacional/FENOC-I/CDS, Quito, 1990) pero no se logró realizar la edición del tomo de crítica puesto que la mayoría de los posibles participantes no envió su trabajo. Sin embargo, Agustín Cueva, entonces ya enfermo, realizó a solicitud mía el corto ensayo pedido y lo entregó en primer lugar. Este texto de Agustín ha permanecido inédito casi una década. El vigésimo aniversario del fallecimiento de Fernando es una ocasión feliz para darlo a luz en lo que viene a ser un homenaje conjunto a dos de los más altos valores de las ciencias sociales del país ya desaparecidos. (Nota del Director).

acabada del pensamiento “dependentista”, que era la corriente hegemónica en las ciencias sociales de la región en el momento en que el libro de Velasco fue escrito, a comienzos de la década de los setenta. Lo cual es verdad, pero sin constituir necesariamente un defecto ni una limitación insuperable. En el decenio actual, de los años ochenta, cuando gran parte de esas ciencias atraviesan por una crisis que, entre otros rasgos, se caracteriza por la imposibilidad de ubicar nuestros problemas en el contexto de un sistema capitalista-imperialista del que cada día dependemos más, la “teoría de la dependencia”, a la que en varias ocasiones criticamos, aparece como una visión de mundo ciertamente imperfecta (¿hay alguna que no lo sea?) y en muchos casos demasiado mecánica, pero no desprovista de una amplitud de miras que desafortunadamente ha venido estrechándose en los últimos años. En cuanto perspectiva analítica posee una innegable grandeza, que precisamente la obra de Fernando Velasco pone de relieve. Hay, para comenzar, el inequívoco proyecto de reinterpretar, con la mejor osadía, la entera historia y la global configuración de nuestro subdesarrollo, lo cual no constituye una empresa pequeña. Por el contrario, es una tarea inmensa, que solo puede emprenderse en momentos en que existe una firme convicción colectiva –y por supuesto personal– de que es necesario, y además posible, llevar adelante una transformación radical de la realidad en que se vive. Velasco está convencido de ello, como intelectual y como militante, y por eso no vacila en proponerse una labor fundacional: la de estudiar con nuevos ojos críticos aquella realidad.

Su obra es, desde luego, la de un economista; pero no la de un tecnócrata ni la de alguien que se detenga en los “límites de la especialidad”. Es un trabajo claramente interdisciplinario, en donde las perspectivas de la investigación histórica, la interpretación sociológica y el análisis político se entretajan cómodamente, con el objeto de presentar una visión lo más multilateral posible de un fenómeno que, por su propia naturaleza, mal puede ser reducido a uno solo de sus aspectos, a una sola de sus coordenadas: el subdesarrollo es, efectivamente, el resultado de la conjunción de todos aquellos factores.

Como visión global que es, no se le puede exigir a la obra de Velasco determinados requisitos de puntualidad detallista, o de minuciosa verificación historiográfica. No es solo lo que él se propone. Busca más bien, y en gran medida lo consigue, formular un conjunto coherente de hipótesis sobre las diferentes etapas y planos de conformación del subdesarrollo ecuatoriano, a partir de una indagación de las sucesivas formas de articulación de éste con el mercado mundial y la “civilización occidental”, para por dicha vía abrir nuevos caminos para la lectura de nuestra historia. Y en esta óptica su obra no solamente adquiere relevancia en calidad de trabajo pionero del pensamiento social nacional de los años setenta, sino que sigue plenamente vigente hasta hoy, con su abanico de interrogaciones que aún no han recibido una respuesta teórica ni práctica definitivas. Habrá quienes piensen, y no sin cierta razón, que

la llamada "teoría de la dependencia" no está más al orden del día; pero sería un craso error el concluir, de ahí, que el problema de la dependencia ha sido superado. Es posible que en ciertos círculos intelectuales se diga que tal problema no está más de moda, en la medida en que ha sido rebasado por la formulación de nuevos "paradigmas" interpretativos, o por la crisis de todos ellos, como parece estar en boga afirmar. Mas este punto de vista, antes que confirmar un dato de nuestra objetiva realidad, revela cierto proceso de alienación de las ciencias sociales latinoamericanas de hoy: mientras sigan siendo países subdesarrollados y dependientes, de nada sirve repetir colonizadamente un discurso sobre la supuesta entrada de América Latina en la "posmodernidad", en el preciso momento en que esta región se encuentra sumida en la más profunda crisis de su historia sigloventina, crisis de la que no se atisba, por lo demás, cuál será la salida.

Por otra parte, sería equivocado ver en el libro que comentamos un simple eco mecánico de la "teoría de la dependencia". Ella es su indudable base teórica y la fuente de inspiración para la mayor parte de las hipótesis sustentadas por Fernando Velasco; ella lo induce, igualmente, a plantear algunas tesis que probablemente nadie compartiría hoy en día, como la afirmación reiterada de que el modo de producción capitalista, interiorizado, rigió la evolución de la sociedad ecuatoriana desde el siglo XVI hasta nuestros días. Pero aun aseveraciones de este tipo se ven matizadas en el libro por el constante, y muchas veces penetrante, análisis de la evolución de nuestras relaciones sociales de producción, de los diferentes momentos y conflictos de nuestra estructura de clases, así como por la no menos constante atención que se presta a los variados mecanismos de explotación y sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Perspectivas analíticas que por sí solas demuestran que, aunque el punto de partida teórico sea el ya señalado, la obra en su conjunto supera ampliamente las posibles estrecheces de éste, en la medida en que no deja de tener, simultáneamente, un fuerte apoyo logístico del materialismo histórico. Y, desde luego, por la sutileza y penetración con que trata los temas el autor.

No quiero extenderme más en este comentario, invadiendo el campo de reflexión de cada lector. Solo quiero terminar recalcando que el libro de Fernando Velasco sigue plenamente vigente en lo que tiene de medular y que, por ello, la presente reedición de su obra no solamente debe ser recibida como un homenaje a la memoria de una figura tan cara a nosotros, sino también como un necesario acto de justicia con uno de los hitos innegables del pensamiento social del Ecuador contemporáneo.